

Don Casimiro Barbado, Inspector comarcal de Primera Enseñanza, de Cabeza del Buey (Badajoz), ha expuesto en un trabajo, premiado por el C. S. I. C., sobre los resúmenes escolares, que el niño, hasta los doce años, no posee la madurez requerida para distinguir lo principal de lo secundario de un tema o asunto. Se refiere, claro, al alumno de tipo medio. Hoy ofrecemos en nuestra sección dos trabajos de alumnos. El primero narra un milagro de Santa María: su autora, de 12 años, ofrece el asunto escuetamente, reducido a lo esencial.

El segundo, de pura creación, es de Asensio Mena, de 17 años, antiguo alumno del Colegio de Marianistas de Ciudad Real, y actualmente en Universidad Laboral. La evocación de Córdoba es de una sorprendente calidad literaria.

Yo veo a Córdoba. La veo ante el sol. La veo heder su aliento por los picachos de sus chimeneas. Veo sus torres, y como entre oleadas de sueños oigo sus campanas. La veo caminar por el tiempo. Veo como pasa el aire llevándose la poco a poco. La oigo. Oigo el suspirar de su pecho, el llorar de sus besos y el reír de su atuendo. Siento cantar sus callejas. Palpo su cara, su boca, su pelo echado al viento. Veo escapar el tiempo de su embrujo. La veo sobre el cielo. La quiero.

Por entre el volar de los sueños, pasa un río. Y por el río un barquero que carga y descarga su barca de cantares, risas, rosas y alegrías. Pasa y pasa. Llena y vacía. Coge una estrella, un clavel y un gemir. Florece Córdoba como un vergel.

Pasa un camión. Es ciega. Revolettea en el viento que la lleva. Una guitarra que ríe. Una niña que juega. Una campana que llora. Un silencio que suena. Un río que anda. Un agua que embriaga. Es Córdoba que queda.

La veo como un recoñtable. Como un juego de niños. Blanca y negra. Seria y risueña. Envuelta en mil tradiciones. En canciones que trepan. Vino, toros y fiesta. Envuelta. Como una niebla sobre sus tejidos, como un jinete, un sombrero o una pena. Eres mora, andaluza y cordobesa. Encrucijada de los tiempos. Flor de la tierra.

La luna sobre el horizonte, tras la silueta de una almena. Un lucero sobre una torre. Tras el vaho de una chimenea, una estrella. Córdoba posa turbadora, límpida y serena. La luna se mira en el río y se ve fea. Se mira ella y se ve bella. El lucero se mira, y es triste. Ella se mira, risueña. Se asoma la noche grande, fina, suave, y negra. Se asoma ella, y eclipsa su magnificencia. Córdoba sultana. Córdoba sola. Córdoba reina. Córdoba emperadora. Córdoba... y Córdoba.

Una nube que pasa. La luna que se oculta. Una niebla que ciega. La bella Córdoba se vela.

ANTONIO ASENSIO MENA
Cuarto curso B. L. E. I. Colegio S. Rafael
Universidad Laboral de Córdoba

Cantiga de Alfonso X

Era una mujer que se dedicaba a la industria de la seda; y con ésta tejía mantos, etc. Estando una vez muy apurada, pues los gusanos se le morían y otros no hacían seda, fué a rezar a Santa María, prometiendo regalarle un manto. Pasó el tiempo y la Virgen le concedió lo que pedía, pero la mujer no cumplió su promesa. Un día al llegar a su casa vió que los gusanos estaban tejiendo un manto para Santa María.

SAGRARIO ALPERA
Segundo Año

COMUNICACION

D. Domingo Fisac, Profesor numerario de Geografía e Historia, nos transmite la siguiente noticia de interés histórico

A título de curiosidad y para conocimiento de cuantos ignoran su existencia, ofrecemos hoy esta fotografía correspondiente a una puerta de estilo mudéjar construida en piedra que existe en la casa núm. 16 de la calle de Angel Andrade.

Está situada en el piso bajo en un resto de antigua muralla entre el portal de entrada desde la calle a las habitaciones interiores.

El escalón muy desgastado y los niveles distintos entre estas habitaciones indican que debió respetarse íntegro este resto de edificación, pero no se encuentra fecha alguna de referencia.



La puerta, desde el exterior

